



OBRA Y AUTORES

6 ₩ 2480

Enrique Espinoza: "Gajes del Oficio"

Por HERNAN DEL SOLAR

Algunas bromas sobre los desventurados escritores en su diario literario que a veces pone en Página dedicarán cómo son sus personajes, arrancados de un libro que quedó en el escritorio y desvirtuados en su vida pública y privada. Respiran literatura, son escritores y escritoras. Sin embargo, nadie se les grava cosa. Tienen que las obras aparezcan publicadas en ellos y les atribuyan la literatura. Se han formado una idea de lo que debe ser un escritor y la difunden en cuerpo y alma. Una decidida idealidad no dejó, a veces, de ser preñada; se les regaló entre risillas, se les dio con suerte admisión en uno que otro discurso, y en ocasiones vino a darse de culposa en alguna actividad pregonada.

"Gajes del oficio", como diría Enrique Espinoza, compuesto con su justicia campesina. Y así es. Porque aquél que en el acto de escribir deja a un lado la vida y hace que el escritor abogue al hombre, no puede esperar mejor garantía que la de quedar abandonado en un ataquel de literatura. Cuando el locutor está en su sano juicio, nombra buecos a tales escritores.

Enrique Espinoza ha comprendido algo de veras apasionante: el hombre y el escritor se hallan en el mundo a gusto, se entienden y se apoyan, viven en tan estrecha compañía que se confunden. El hombre y el escritor son para Enrique Espinoza la vida que le dan y que con ellos se fortalece. Toda él que es gaje del oficio nada deshonorable, por decir que nada resaltante. La literatura le sirve de existencia, y ésta le sirve de literatura. Pues que lo entiendan por mí, al hombre y al escritor. La principal atracción lo que obtiene Enrique Espinoza es muy clara: es comprensión y cariño con los libros y con los hombres, sobre todo cuando los hombres no parecen libros y los libros, no hombres.

En esta obra de Ediciones Esteban Gómez, que publica la Universitaria, nos encontramos ante algunas de las principales características de Espinoza. Nos referimos a su comprensión soñista y clara, que surge de un pensamiento justo. Para llegar a esto ha sido necesaria una artilugio de largos años. Tiene justo a él una labor importante, por su humana y valiosa. Hay cuentos, versos, ensayos. Además, parece podríamos añadir, cuando se le menciona en un estudio literario de Chile e Argentina, una revista que fundó y sostuvo acompañando de un grupo pequeño de buenas escritoras: "Raíces". En ella, de 1921 a 1925, recibió protección el pensamiento de esas años en el mundo de la política, la literatura, el arte. La elección de vivir en una época de cambio, de diancias angustiantes.

Este ejercicio de pensar y de escribir, que no es sino un oficio necesario por cuanto existe o puede en cualquier momento caerse, por la verdad y el malo, por todos los caminos que llevan a extinguir el hombre, por lo real y lo metafísico, mandado a Enrique Espinoza aparecido en sólo en "Doble" dice en libro como "Tres clásicos ingleses de la Poesía", "Concreción blármera", "El angel y el lobo". Mucha de todo esto se refleja en "Gajes del oficio", nubla a veces en sus páginas, y a veces resalta a sus lectores.

La lucida perspicacia de Espinoza se refleja el punto que siempre mostrando abigarradamente la esencia que importa. Nunca es grata. "En el vino está la verdad —escríbelo tú. Pero no hay que proclamarla así". Dala a, una advertencia que, si hecha al parecer a los demás, nunca ha dejado de tener presente. Se aleja de las estilísticas, de los excesos verbales, de la trama que a veces convierte a una obra. Para escribir, no improvisa. Nada particularmente novedoso se extrae en su intelecto y su vocabulario en busca de formas. "Con Henry James —anota— cree que la primera edición de un libro debiera impresionar para que la corrige el autor acopionado". Aquí lo vemos en una actitud muy frecuente: claudicar a un gran autor cuando habla en este tema sólido que hace cosa, que lo representa con exactitud. Le dice sin ambages: "Lo siempre límpio es nudo, nubla cuando encuentra eso en mi espíritu y lo desvanece a mi acervo personal".

El libro que aborda públicamente esta complejidad de anacronismo plena de diversas formas que son visiblemente de su preferencia. Vemos, por ejemplo, algunas de las artes que dominan al acto de escribir, examinado en su propia actividad literaria tanto como en la ajena. "Nunca se acaba de aprender a escribir con naturalidad". Esta es una de sus advertencias constantes, presentadas en diferentes formas. "Indiscutible, desde todo punto de vista, que para escribir bien debemos apartarnos lo menos posible del lenguaje vivo, usual. Como el que en la conversación, el giro de cada frase deba tener más lo que se piensa y escribir". De pronto, la discusión contrafactual le hace pausas. Enriqueza escritor: "Hay escritores que prefieren a la palabra popular la más apurada al latín cultívatorio. Un punto para descalificar a que digan poca cosa en vez de Lope". Esta sensación en que consiste en respeto a sí mismo y al lector. Su bondad bien entendida. No, claramente, esa bondad a que aborda en otra de sus postas: "El dibujante Alejandro Sicilia contaba que un día oyó un clamor a la violeta: Lo que es a modestia no me causa ni Dolor".

A la vez que le venimos debidamente atento a cómo se ha de escribir, le tenemos en otras páginas —como es todo su obra— lleno de amor a su oficio, de respeto por sus colegas literarios y valiosos, de admiración auténtica por los grandes autores de todo

Enrique Espinoza: "Gajes del oficio" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Espinoza: "Gajes del oficio" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)